

Perspective on the Working Class Struggle in the United States **Perspectiva sobre la Lucha de la Clase Trabajadora en Estados Unidos**

Andrew Mayton, Socialist Unity Party, Partido de Socialismo Unido

Muchas, muchas gracias al Partido del Trabajo por la oportunidad de asistir y participar en este tremendo seminario. Mi nombre es Andrew Mayton y soy miembro del Partido de Socialismo Unido en Estados Unidos. Ofrezco mi perspectiva como organizador comunista que vive en el centro imperialista, donde algunos pueden no estar familiarizados con cómo se ve y actúa el imperialismo, especialmente en su decadencia, en el que luchará por su dominio por cualquier medio necesario.

Para abreviar, me referiré al movimiento progresista, de clase trabajadora y socialista y comunista como movimiento de la clase trabajadora o izquierda. El movimiento de la clase trabajadora en Estados Unidos está plagado de sus propios desafíos y contradicciones, pero también de fortalezas y oportunidades.

La presidencia de Reagan en la década de 1980 lanzó un ataque sin precedentes contra la clase trabajadora. Para entonces, entre el movimiento obrero de principios del siglo 20 y los movimientos de derechos civiles de los años 60, la clase trabajadora y los pueblos oprimidos lograron enormes avances en sus lugares de trabajo y en sus derechos democráticos. La clase dominante decidió que ya era suficiente. Principalmente a través de las tácticas inseparables de represión sindical y subcontratación, la clase trabajadora comenzó a reducirse y a disminuir en su poder. Además, la clase dominante ha adoptado la estrategia de “atomizar” el lugar de trabajo, es decir, la destrucción del “taller” tradicional en el que muchos trabajadores se reúnen y trabajan. En cambio, la clase dominante parece favorecer el “trabajo por encargo”, como conducir en Uber o entregar comida mediante DoorDash, que es esencialmente trabajo contractual.

A pesar de esto, el movimiento sindical ha logrado enormes avances en los últimos años. En este mismo momento, decenas de miles de trabajadores están en huelga. Setenta y cinco mil trabajadores de la salud del sistema de salud Kaiser Permanente, que hicieron enormes sacrificios durante la pandemia a medida que las ganancias corporativas se disparaban, dejaron sus trabajos en varios estados en las últimas 48 horas. Veinticinco mil trabajadores del sector automovilístico empleados por GM, Ford y Jeep han estado en huelga durante tres semanas, con el objetivo de poner fin al abuso de los trabajadores temporales, que trabajan tanto como los trabajadores de tiempo completo sin ninguno de los beneficios ni seguridad laboral.

Esto presenta una oportunidad crucial para que el movimiento de la clase trabajadora se integre a estas fuerzas laborales sindicalizadas o organice nuevos sindicatos donde podamos. Sin los rojos en el liderazgo, el movimiento sindical se limitará a la lucha económica, que, si bien es importante, no puede ser el final de la historia. Es crucial integrar y ejercer influencia sobre la fuerza laboral en los puntos de producción, ya que podría decirse que esta es el arma más importante que puede empuñar la izquierda. Observamos los ejemplos de los trabajadores portuarios que se niegan a cargar y descargar barcos que transportan armas a Israel. Podríamos extender esto a los barcos que transportan armas o equipos destinados, por ejemplo, a Ucrania o a los contrarrevolucionarios en América Latina.

Mi posición ha sido, casi desde que soy activista, que la unidad completa entre el movimiento de la clase trabajadora y el movimiento antiimperialista es fundamental para la derrota del imperialismo.

Le alegrará saber que el movimiento de solidaridad latinoamericano es uno de los movimientos más unidos y consistentes de Estados Unidos. En particular, la solidaridad de Cuba y Venezuela atraviesa muchos sectores, obteniendo el apoyo de los sindicatos y sus miembros, defensores y organizaciones médicas, jóvenes y estudiantes, ancianos y, lo más importante, las masas no organizadas. El trabajador negro o moreno promedio suele estar muy interesado en escuchar lo que Cuba puede lograr y a qué no puede acceder como resultado del bloqueo. Particularmente en la ciudad de Baltimore, donde abundan los

desiertos alimentarios y los alimentos baratos y poco saludables, la gente suele sentirse agitada al escuchar los tipos de tratamientos para la diabetes desarrollados en Cuba. Nuestros esfuerzos de educación masiva sobre Cuba en Baltimore resultaron en una resolución del ayuntamiento contra el bloqueo.

Son de interés los numerosos movimientos de liberación nacional que existen en Estados Unidos. Por supuesto, el movimiento de liberación negra presenta el mayor potencial revolucionario y, por tanto, la mayor amenaza para la clase dominante. Cualquier informe sobre las luchas en Estados Unidos sin centrarse en la lucha contra el racismo, o contra el terror policial racista, u otras luchas contra el Estado, es simplemente incompleto.

Los asesinatos racistas de pueblos negros entre Dos Cientos Doce y hoy abrieron un resurgimiento de una lucha militante de liberación negra. Las manifestaciones callejeras masivas ofrecieron a la izquierda una rara oportunidad de liderar y educar a las masas. Las cuestiones de la relación entre racismo, terrorismo de Estado y capitalismo se convirtieron en el centro de consignas, carteles y discursos. Entre entonces y después de las rebeliones de George Floyd en 2020, los medios de comunicación y la política de la clase dominante cambiaron drásticamente de tal manera que aplacaron a quienes emprendieron la lucha. Las grandes corporaciones de medios comenzaron a hablar de boquilla sobre la “diversidad” y la “representación”. Incluso los especuladores de la guerra comenzaron a elogiar a su fuerza laboral “diversa”. El Partido Demócrata y su acólito “de izquierda” logró secuestrar el movimiento de liberación negra, en parte nombrando a la organización Black Lives Matter representantes principales del movimiento, canalizando la energía y los fondos de sus miembros y partidarios lejos de la acción de masas organizada y hacia vías electorales y reformistas. A cambio, la derecha lanzó un ataque a la “cultura despierta”, esencialmente un ataque a la conciencia de clase, o al menos una versión superficial. El movimiento de la clase trabajadora enfrenta el desafío de descubrir cómo cortar el ruido de estas ideas y ofrecer una alternativa científica socialista.

Quiero plantear brevemente la lucha en Filipinas, donde nació mi madre, y cuya liberación considero uno de mis deberes como revolucionario. Quizás no sorprenda a nadie al decir que existen innumerables paralelismos entre Filipinas y la mayoría de los países latinoamericanos. Después de haber sido colonizado por España durante trescientos años y luego por Estados Unidos durante el siglo siguiente, estoy seguro de que reconocerá las características: gobierno títere, una economía orientada a las exportaciones y dependiente de las importaciones, corporaciones multinacionales que devastan los recursos naturales y el medio ambiente, desempleo y pobreza, por nombrar sólo algunos. Yo afirmaré que es un estudio de caso sobre la exportación número uno del imperialismo estadounidense: el fascismo. A través de su gobierno títere, Estados Unidos financia y respalda a escuadrones de la muerte fascistas que participan en ejecuciones extrajudiciales y organizan arrestos contra cualquiera que desafíe el sistema que en última instancia sirve al imperialismo estadounidense.

Hay mucho más que decir sobre Filipinas y Estados Unidos, pero lo que me gustaría proponer es mayores relaciones y solidaridad entre los pueblos filipino y latinoamericano, basadas en nuestra unidad compartida contra el imperialismo y por una sociedad socialista. Al menos, me alegraría haber traído a Filipinas al frente de nuestras mentes. Que nuestra fuerza compartida aseste un golpe letal al imperialismo estadounidense.